

MÍA GALLEGOS¹

Los rapsodas

Aprendí de Platón, el maestro,
el desdén por los rapsodas.
No porque repitiesen a Homero, el inmenso,
a Homero, el infinito,
y al divino Ulises.
Más bien mi desdén surgió porque jamás lograron
[escuchar
el susurro de los dioses,
de haberlo hecho, habrían, sin duda,
escuchado el alma de su pueblo,
de los suyos.

Tomé, por tanto, la mano del rapsoda Ion,
y me marché.
Me marché muy lejos.
Llevé conmigo los anhelos de los míos,
no vaya a ser que también yo olvide
escuchar al pueblo.

¹ Poeta y narradora, tiene una larga y galardonada trayectoria profesional. Su obra ha sido traducida al inglés y al francés. Entre sus publicaciones, destacan *Golpe de albas* (1977), *Los reductos del sol* (1985), *El claustro elegido* (1989), *Los días y los sueños* (1995), *El umbral de las horas* (2006) y *Deslumbrada* (2013). Ha sido distinguida con numerosos premios y reconocimientos. Es Académica de Número de la Academia Costarricense de la Lengua y Correspondiente de la RAE. Estos poemas pertenecen al libro inédito que lleva el título *Es sombra, es polvo, es nada*. <http://www.asale.org/academicos/mia-gallegos>

La extraña pasajera

Soy la extraña pasajera de un tren sin destino.
Ahora, justamente ahora me inclino en la ventana
y una mano y un yo se reflejan.
¡Me irrita la voz hundida de esa desconocida
que me mira!

¿Hacia dónde vamos tú y yo en esta tarde aciaga?
No puedo pensar mientras miro
el paisaje de naranjales:
oro sobre oro y verdes

Hacia la nada se dirige el tren,
y sé que voy sola en el vagón.
Nadie a mi lado; ni una sola sombra se reclina
sobre el asiento.

Ahora sí pienso: barajo los muchos nombres de
[Fernando Pessoa]
y sus respectivas muertes.
Hay nostalgia: es la travesía, me digo,
¿acaso los poetas fingen?
¿Es acaso que me habita el fantasma de Ricardo Reis?
¿Es que debo inventarme otros nombres
para poder evocar?

Ahora voy mirando cómo cuelga del árbol
la fruta de pan
exótica y tierna en su centro.
Desde aquí, desde este tren azaroso que no se detiene,
quiero habitar la selva que se cuele por las ventanas.
Pero yo soy la extraña,
la innominada,
la que va de viaje hasta que el día culmine.
El tren no se dobliga.
Cabalga y murmura ansioso.
¿Y si me invento un nombre para seguir sobre los rieles?
No lo sé. No entiendo.

Tan solo cabalgo sola
con mis múltiples ropajes,
con los pobres acentos,
con los zapatos mustios,
con las historias antiguas,
con las enaguas rasgadas,
con el velo marchito
puesto sobre la cara.

Los poetas fingen.
Yo finjo y me duele
la ausencia del Gran Todo,
la oscuridad de la Gran Madre,
de la vida que se desata.
Voy en el viaje de ida.
Voy en el vagón de un tren que no se detiene.
Mi viaje no tiene retorno.
Herida voy sobre la vía.
La noche llega,
se parte como un gajo de luna.

¿Hacia dónde la voz?
¿Es que acaso me queda algún acento de vida?
Voy hacia la noche.
En la nada me detengo.
Si al menos estuviera Ricardo Reis conmigo,
si pudiera fingir un dolor,
si pudiera fingir un poema,
si pudiera ver la muerte de la otra yo.

Pero soy la extraña pasajera
de un tren sin destino.
Y el tren no se detiene
nunca, nunca, nunca...